

Voz del Papa
Esperar contra toda esperanza
José Martínez Colín

1) Para saber

Alguien decía: "La esperanza es como el azúcar en el café, tan solo unos granos endulzan y ayudan a pasar los ratos amargos de la vida". El Papa Francisco comentaba que Santa Teresita era consciente del drama del pecado, pero siempre procuraba estar inmersa en el misterio de Cristo, con la gran certeza de que «donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia» (Rm 5,20).

Santa Teresita hacía un razonamiento: Ciertamente el pecado del mundo es inmenso, pero no es infinito. En cambio, el amor misericordioso del Redentor, este sí es infinito. Por ello, es capaz, y quiere, perdonar todo pecado. Ella sabía que fue definitiva la victoria de Jesús sobre todas las fuerzas del mal a través de su pasión, muerte y resurrección.

2) Para pensar

Santa Teresita tuvo una gran esperanza desde niña. Antes de su entrada en el Carmelo, había experimentado una singular cercanía espiritual con una de las personas más desventuradas, el criminal Henri Pranzini, condenado a muerte por triple asesinato y no arrepentido. Al ofrecer la Misa por él y rezar con total confianza por su salvación, sin dudar lo pone en contacto con la Sangre de Jesús y dice a Dios que está segurísima de que en el último momento Él lo perdonaría y que ella lo creería «aunque no se confesase ni diese muestra alguna de arrepentimiento». La razón de su certeza era su confianza tan grande en la misericordia infinita de Jesús. Ella cuenta que al día siguiente de la ejecución, rápido buscó la noticia en el periódico. Se llenó de gran emoción al leerla y descubrir que Pranzini, una vez que había subido al cadalso, «de repente, tocado por una súbita inspiración, se volvió, cogió el crucifijo que le presentaba el sacerdote i y besó por tres veces sus llagas sagradas...!». Esta experiencia tan intensa de esperar contra toda esperanza fue fundamental para ella: «A partir de esta gracia sin igual, mi deseo de salvar almas fue creciendo de día en día».

Se dice que algunos ven un final sin esperanza, mientras que otros ven una esperanza sin fin. Santa Teresita es de estos últimos: su esperanza en la misericordia de Dios no conocía límites. Pensemos si le ponemos límites a nuestra esperanza.

3) Para vivir

La esperanza ilimitada en Dios de Santa Teresita, fue acompañada del deseo de hacer todo lo que estuviera en sus manos para que Dios otorgara su gracia sobre los necesitados. Se dio a la tarea de encomendar, desde el encerramiento de su claustro, todas las tierras de misión, a quienes no conocían a Jesús. Por ello, ya fallecida, se le otorgó el título de Patrona de las Misiones.

Movida por esta confianza en el amor de Dios, se atrevía a plantearle: «Jesús, haz que yo salve muchas almas, que hoy no se condene ni una sola [...]. Jesús, perdóname si digo cosas que no debiera decir, sólo quiero alegrarte y consolarte».

Su actitud es una invitación a todos para ensanchar el corazón. Decía san Josemaría Escrivá: De cien almas, nos interesan las cien; le importaban todas las personas, independientemente de su raza, país o religión. Que el ejemplo de Santa Teresita sea un motivo para sentir nuestras las necesidades ajenas y nos lleve a encomendarlos.

José Martínez Colín es sacerdote, Ingeniero (UNAM) y Doctor en Filosofía (Universidad de Navarra). (articulosdog@gmail.com)